

# DaBar



Ciclo  
A

nº  
21

22 de marzo de 2026  
5º Domingo Cuaresma

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



# Primera Página

## Yo confieso

¡Qué envidia!

Lo confieso. La reconozco y la asumo.

Esto que siento cuando leo el fragmento evangélico de hoy: envidia, y no de la sana; bueno, si es que alguna vez la hubo, lo de la envidia sana, quiero decir. Seguramente la envidia suela ser “enferma” o más bien es que nos hace enfermar a nosotros.

Hace muchos años aprendí de no sé dónde un relato en el que la ira y la tristeza se fueron a bañar juntas a un lago. Se quitaron sus vestiduras y se metieron a disfrutar del agua y de la natación, pero algo las sobresaltó y salieron corriendo del lago, se volvieron a vestir a toda prisa y desde entonces andan los humanos confundidos y confundiéndolas a menudo, pues llevan los ropajes intercambiados todavía...

Pues con la envidia creo que pasa lo mismo. Desconozco el origen del cambio de vestuario pero la envidia también va vestida de otras cosas... y otras cosas llevan el vestido de doña envidia.

La nostalgia, por ejemplo. O la desesperanza. El miedo. La impotencia. El dolor.

Que levanten la mano los que necesitan un “milagro” en su vida, o mejor en la vida de alguien amado, y envidian a Marta y a María en este relato, porque ellas sí recibieron su milagro.

Tuvieron suerte, ¿suerte? Jesús les devolvió sano a Lázaro.

El relato no cuenta que, años más tarde, volvió Lázaro a morir. Fue un milagro “temporal”, transitorio, eventual, provisional..., hasta lo que creemos ya sería el encuentro definitivo en el reino del Padre. Al menos esta es nuestra fe (a punto he estado de ponerla con tilde - así fé, de tanto que la leo en los escritos de mis nanos de la ESO, que no se saben ni la regla de las diacríticas, de tan alelada que estoy ya) Pero, vamos, que Lázaro

durante un tiempo parece que volvió con sus hermanas.

A lo que íbamos, que me desparramo por los cerros de Úbeda, que por cierto tampoco los he visto yo estos cerros en mi vida y no podría asegurar que existen. Lo que sí existe es la envidia. Y la necesidad de pedir un milagro. La nostalgia de situaciones más esperanzadoras... eso sí que existe.

Ya cada cual podrá poner nombre en su vida y en su alma a esos asuntos envidiosos, no envidiosos, no. Envidiosos. O sea susceptibles de ser envidiados. Que te resuciten a un hermano enfermo es digno de envidia. O a un hijo. O a una madre. O a una esposa o esposo... etc. Pero no todos somos la viuda de Naím, o Jairo, o el centurión piadoso, o Marta y María. ¿Verdad que me siguen ahora en lo de la envidia? Seguramente nuestra fe (sin tilde) no sea comparable a la de ellos, o nuestra “suerte”.

Seguramente esas preguntas comparando envidiosamente administración de milagros recibidos sea una pregunta trampa o tramposa. Peligrosa, cuanto menos. Estéril y abocada al fracaso para ser respondida de forma satisfactoria.

He de aprender a hacerme menos este tipo de preguntas. Tal vez no haya ninguna respuesta a ellas. Perdonen la bajona del comentario de hoy. Se supone que estamos aquí para compartir buena noticia. Aunque quizá, también, para compartir vida y reconocer lo pequeños y limitados que somos para comprender algunas cosas. Cosas como el relato de hoy del evangelio de Juan. Cosas como porqué nos suscita envidia lo que experimentaron Marta y María, o el propio Lázaro. Cosas como confesar que sentimos envidia a veces, y no sana.

Ave María Purísima...

Ana Izquierdo  
ana@dabar.es

# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

**Contexto.** Se establece aquí una tipología pascual, la promesa de la resurrección nacional en Ezequiel prefigura la resurrección de Cristo y la nuestra. Este último domingo antes de la Semana Santa marca el punto culmen del itinerario cuaresmal: del desierto a la plenitud de la vida. Este texto pertenece al núcleo del mensaje de Ezequiel, profeta sacerdotal deportado a Babilonia (593-571 a. C.). Su lenguaje visionario y simbólico responde a la crisis teológica más profunda de Israel, la muerte nacional tras la destrucción del Templo (587 a. C.). El texto es el clímax interpretativo de los "huesos secos". Yahveh lleva a Ezequiel a un valle lleno de huesos "muy secos" (v. 2), símbolo de la muerte absoluta, sin esperanza de resurrección según las creencias de la época. Tras la profecía sobre los huesos (vv. 4-10) y su reanimación progresiva (ruido, unión, nervios, carne, piel), Dios da la clave teológica en la selección litúrgica.

**Texto.** Los "sepulcros" no son tumbas individuales, sino el exilio visto como la muerte colectiva del pueblo. En la mentalidad antigua, estar lejos de la tierra patria era morir simbólicamente (cfr. Sal 137). La apertura de los sepulcros es una acción exclusiva de Dios, sólo Él puede revertir una situación irreversible. A pesar de la infidelidad del pueblo, que lo llevó al exilio, Dios no lo abandona, reafirma su relación de pertenencia, porque la elección es irrevocable (cfr. Rom 11, 29). La tierra de Israel no sólo es un territorio geográfico, sino el espacio de la bendición y la presencia divina. El retorno es, por tanto, restauración de la restauración de la relación (v. 12).

El "Sabréis que yo soy Yahveh" es el leitmotiv del libro de Ezequiel (aparece más de 60 veces). Dios se revela no en el poder abstracto, sino en los actos salvíficos históricos. El conocimiento aquí no es intelectual, sino experiencial: reconocerán a Yahveh como Señor de la vida y de la historia. La restauración no es un fin en sí misma; su propósito es el reconocimiento de la identidad divina. El exilio había planteado la duda "¿Puede Yahveh actuar fuera de su tierra? (cfr. Sal 137, 4). La respuesta es contundente: Él es Dios incluso en la muerte aparente de su pueblo (v. 13).

El término "ruah" juega con un triple sentido en el capítulo, es viento en el v. 9, aliento en los vv. 5.8 y espíritu divino en este v. 14. No es un principio impersonal, sino "mi espíritu", la presencia activa y personal de Dios que crea y recrea (cfr. Gn 2, 7). En la secuencia establecida (infusión del espíritu-vida-establecimiento en la tierra), la vida no es la supervivencia biológica, sino la existencia en plenitud dentro de la alianza y el espíritu no es solo para individuos, sino para el pueblo como totalidad. La revelación final del texto nos recuerda la coherencia absoluta entre la palabra y la acción divinas. En medio del caos del exilio, la Palabra de Dios es creadora y eficaz (cfr. Is 55, 10-11).

**Pretexto.** Ezequiel no nos habla de una resurrección individual escatológica, que es un concepto posterior, sino de la restauración nacional como un milagro histórico. Pero la fuerza de la metáfora abrió el camino para la fe en la resurrección personal (cfr. Dn 12, 2). La Iglesia primitiva leyó este texto en clave cristológica: la resurrección de Cristo es la realización de esta promesa. El Espíritu (ruah) de Yahveh no es una fuerza cósmica, sino el poder de Dios que da la vida a lo muerto. Es precursor de la doctrina del Espíritu Santo como "dador de vida" (credo NC, 325.381). El Espíritu se nos ha dado en el bautismo y es la primicia de nuestra resurrección (cfr. Rom 8,23). La secuencia "espíritu-vida-tierra" representa la vida nueva en Cristo, por el Espíritu, que nos hace habitar en la "tierra prometida" del Reino.



El oráculo se mueve entre la gracia y la responsabilidad, es una obra gratuita de Dios, pero también exige una respuesta de conocimiento. Requiere la fe que reconoce la acción divina. La "tierra", el Reino, se relee hoy como justicia, justicia social, justicia universal, y los "huesos secos" como los pobres, los marginados, los excluidos sin esperanza. Pero no podemos obviar la relectura dentro de la dimensión espiritual y escatológica que evita reduccionismos. La Iglesia está llamada a ser signo profético de Dios que abre sepulcros: trabaja por esa justicia (los sepulcros sociales), anuncia el perdón (sepulcros del pecado), acompaña en el duelo (los sepulcros de la muerte física). Su misión es profetizar sobre los "huesos secos" con la Palabra y los sacramentos. La promesa de vida nueva incluye la reconciliación con la creación (cfr. Enc. Laudato si), porque el Espíritu de Dios es también el que "renueva la faz de la tierra" (Sal 104,30).

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

La reflexión de Rom 6 sobre el bautismo y su significado para el creyente va a llegar a su culminación en Rom 8. El Espíritu nos ha liberado de la Ley, que nos conducía al pecado, y así podemos servir a Dios a través del Espíritu.

El Espíritu hace posible que cumplamos la voluntad de Dios, ya que crea en nosotros vida nueva y nos convierte en hijos adoptivos suyos, y con Cristo nos hace participar de la vida eterna. Es este Espíritu el que hace posible que nada nos separe del amor de Dios.

Rom 8 va a explicar en qué consiste el Espíritu y cómo este gobierna la vida cristiana. Hasta veinte veces se le menciona en este capítulo. De esta forma, este capítulo de Romanos defiende que ya no hay ninguna condena para el que vive en Cristo porque vive en el Espíritu y como consecuencia ya no es la carne la que gobierna al cristiano, sino el Espíritu. Y, además, el Espíritu es fuente de vida cristiana e imagen de lo que será la vida futura.

Los vv. 8-11, que leemos hoy, hacen referencia a esa última afirmación, al Espíritu como fuente de vida cristiana ahora y en el futuro.

La comunidad cristiana de Roma entendía bien a Pablo, ya que ellos habían sido bautizados de adultos y sabían que habían pasado de estar perdidos a estar "en Cristo" y tener el Espíritu. Y este Espíritu les capacitaba para hacer el bien y edificar la comunidad.

Este Espíritu no se manifiesta especialmente en milagros, sino en la capacidad que tiene el bautizado para hacer el bien. Tenemos la libertad para amar a los demás, y es a esto a lo que Pablo llama proceder según el Espíritu y no según la carne.

No se hace referencia al Espíritu sin más, sino al Espíritu de Cristo, el crucificado al que Dios resucitó. De esta forma podemos entender que el cuerpo muera a causa del pecado, pero eso ya se ha acabado porque por el bautismo nuestro cuerpo viejo de pecado ha sido destruido y el pecado ya no tiene poder sobre nosotros y no puede obligarnos a hacer el mal.

Y como final, Pablo razona que los cristianos compartirán la resurrección de Jesús, como ya había dicho en Rom 6: Si el Espíritu de Dios resucitó a Jesús de entre los muertos, también lo hará con nuestros cuerpos mortales a través de su Espíritu que habita en nosotros.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Tras un salto de un par de capítulos en la lectura de Juan. Tenemos a Jesús a más allá del Jordán, en un lugar indeterminado y estamos ya al final de ministerio público de Jesús, en la quinta semana de las que narra Juan, de la fiesta de la Dedicación. El relato se enmarca en una unidad mayor que estaría enmarcada por las dos noticias de permanencia (10,40-11,54).



## Texto

El relato comienza con una escenificación en la que se nos presentan los personajes y la situación (vv. 1-6). El mensaje de las hermanas nos hace ver que son discípulas de Jesús y se limitan a informarle (cfr. 2,3). Sorprende la respuesta de Jesús en el v. 4., que se refiere más a la enfermedad en sí que al estado de su amigo. Lo que queda claro es que, en Jesús, todo está en función de la misión que ha recibido del Padre. El narrador insiste en el amor de Jesús a esa familia, lo que parece chocar con su actitud de permanecer un par de días más allí donde estaba, tal vez para establecer así una analogía con los tres días que él mismo permanecerá muerto.

Comienza un diálogo con los discípulos (vv. 7-16), que habían estado ausentes del relato desde la curación del ciego de nacimiento que vimos la semana pasada, en el que cambia el tono de la narración con una muestra de la prudencia humana. Jesús responde con una referencia a Jer 13, 16, incluso a sus palabras en Jn 12, 35-37, invitándoles a seguirle. En el v. 11 comienza una segunda etapa del diálogo, que se mueve en dos niveles, el real y el metafórico, para anunciar porqué del viaje. Al final de este segundo diálogo, el lector ya puede intuir el milagro que va a suceder, no solo por el amor de Jesús a sus amigos, sino también para manifestar la gloria de Dios y suscitar la fe.

Los vv. 17-27 desarrollan el diálogo de Jesús con Marta. Se menciona la presencia de “consoladores” que se convertirán en testigos del hecho. Marta y María mantendrán una actitud diferente ante la muerte, recordando sus actitudes cuando las visitó Jesús (cfr. Lc 10, 38-42). Marta corre hacia Jesús y le expresa su confianza, mientras María permanece en la casa y se pondrá a los pies de Jesús hundida por el dolor. Marta reconoce en Jesús una presencia que preserva de la muerte, insinuando la posibilidad del milagro, como manifestación de la obra de Dios. Jesús le responde con la doctrina ortodoxa de la resurrección en el último día. Marta parece buscar que Jesús precise sus palabras y este manifiesta su esencia en los vv. 25-26, junto con dos sentencias, que explican y explicitan el yo soy el pan de vida (cfr. 6,35), y que son paralelas, una esencia que ya ha revelado varias veces en este evangelio (vr. gr. 5,28s.; 6,39s.44.54; 8,51). La respuesta de Marta a la pregunta si cree esto, se refiere a esta identidad. En el diálogo se ha dado una evolución en el reconocimiento de Jesús por parte de Marta, de una fe judía a la propiamente cristiana. En Marta se expresa la comunidad joánica.

La victoria sobre la muerte se recoge en los vv. 28-44. Esta parte comienza con el diálogo de Jesús con María, en paralelo al habido con Marta, pero en un sentido contrario, ya que María. María se echa a los pies de Jesús, reconociendo su divinidad, y con las mismas palabras que Marta y llorando, como lo hará en 20,13 ante la muerte de Jesús. La reacción de Jesús: gemir (v. 33), turbarse (v. 33) y derramar lágrimas (v. 35). Ahora, ya el pensamiento de Jesús se dirige a su amigo, Lázaro. Jesús está turbado, como en la pasión (12,27; 14,1). Los judíos que están como “consoladores” solo pueden constatar las lágrimas, no la turbación, que atribuyen a la amistad, aunque también sean por el amor que el Padre manifiesta a sus discípulos, son las lágrimas de Dios ante la muerte. El v. 37 nos abre las puertas a entender que en este evangelio que el Jesús que ya es “luz” se nos presenta ahora como “vida”. El que podía evitar la muerte de Lázaro, no podrá evitar la suya (cfr. 18,11). Las diferencias en la resucitación de Lázaro y la resurrección de Jesús son evidentes, aquí dos hombres han de mover la piedra y las vendas aún están en Lázaro. Marta resalta la soledad de Jesús frente al poder de la muerte. La fe es la condición para ver la gloria de Dios y, por ende, de él (v. 42). Jesús eleva sus ojos en una oración nueva, dando gracias por saberse oído por el Padre, como mandará a los discípulos en 16,24. La orden de Jesús es contundente y Lázaro sale en una alusión a contrario a la resurrección de Jesús (20,7). Sal y anda (lit. vete de allí). Deja que el hombre siga su camino. Por este hecho muchos judíos creyeron en Jesús. Pero se nos omite el reencuentro de Jesús con su amigo.

## Pretexto

La experiencia de la muerte es crucial para todos nosotros, lo que ocurre después es un misterio, lo que cada uno de nosotros esperamos de la fe en la resurrección es distinto y las experiencias y sentimientos que genera en nosotros nos configuran la vida. Según afrontemos esta fe nuestra vida se vivirá en la plenitud que nos permite disfrutar el saber que lo esencial no acaba aquí, sino que continúa, aunque no sepamos cómo. ¿Qué concepción de la resurrección tengo? ¿Cómo preparo mi corazón para vivir esta Semana Santa, para revivir la Resurrección con mayúsculas que experimentó Cristo?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## “¡Una amistad que resucita!”

“Yo soy la resurrección y la vida”. Afirmer de Jesús esta declaración, que él hizo sobre sí mismo, está en el centro del “despertar de Lázaro”. Pues, esta confesión de fe supone participar ya de la vida eterna de Jesús, vida bautismal que no puede aniquilar la muerte física y biológica.

Este “despertar de Lázaro” está unido al complot contra Jesús y es, en el evangelio de Juan, el gran signo de cómo Dios gusta amargamente i hasta con lágrimas! el misterio de la muerte: la enfermedad y la muerte de un amigo, el sufrimiento de su familia, el escepticismo de los vecinos, la trama criminal contra Jesús y contra Lázaro -vaticinio de toda una historia de persecución contra los discípulos-... Aquí se adelanta su amargura en Getsemaní, pero también su sepulcro vacío.

Jesús estaba lejos de Jerusalén, fuera de peligro, pero, por socorrer a un amigo, corre el riesgo de acercarse a la aldea vecina de Betania, aun cuando este está ya muerto. Sabe que él debe estar allí y sus enemigos también lo saben. Asume el riesgo y la angustia, porque él ya ha dado toda su vida por todos, a quienes llama “amigos”. Solo falta culminar su obra de entrega total.

Aquí, para sacarnos de la muerte, Jesús entra ya en el misterio de la muerte y adelanta su Sábado Santo en el que bajará a los “abismos o infiernos” de la muerte y, como a Lázaro, nos llamará a cada uno por nuestro nombre y nos dirá: “¡Sal fuera!”

Crear en Jesús es “despertar” y “ponerse en pie” ante las muertes que nos postran, vencíendolas, llenando nuestro entorno

de signos de vida, exhalando el aroma de la resurrección y expresando la alegría de reencontrarnos. A todos brinda su amistad, una amistad que resucita.

Por eso, hoy es un día para dar gracias a Dios por el don del bautismo, bautismo que estamos reviviendo en estos domingos de la Cuaresma de este año 2026. Los que nos sabemos pecadores, los que nos reconocemos muertos por nuestro pecado renacemos a la vida de Cristo desde los abismos o los infiernos de la muerte, tal como experimentaremos en la ya cercana Vigilia Pascual, en la noche del 4 al 5 de abril próximo.

Así, renovando año tras año nuestro Bautismo en la noche de la Pascua, Dios nos conduce de la mano a experimentar la alegría de vivir. Toda la vida cristiana es como un camino, un catecumenado, a través de momentos de duelo y otros de renacer hasta la plena vitalidad de Cristo.

Entre tanto, esta Eucaristía que estamos celebrando es un anticipo, una preguustación de esa vida total, de la que ya estamos gozando y compartiendo. Así, si el Espíritu de Jesús es “Dador de Vida”, también nosotros llegamos a ser “dadores de vida”. Quienes nos hemos encontrado con Jesús queremos compartir su vitalidad, comunicarla, con una alegría contagiosa que nada ni nadie nos puede quitar.

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es



que los fariseos tramaron un complot para asesinar a ambos a Jesús y a su amigo Lázaro, ¿qué voz profética y crítica puede aportar tu comunidad cristiana ante los prejuicios dominantes que nos consideran ilusos a los cristianos, porque creemos en nuestra futura resurrección de entre los muertos?

## Para reflexionar

Esta Cuaresma está marcada por la renovación de nuestro Bautismo, que es un sacramento que “imprime carácter” en nosotros. Cada día podemos tomar conciencia de que estamos sumergidos en muertes que esclavizan, momifican y atan con sus ataduras, pero de las que podemos liberarnos “bautismalmente” hasta gozar de la vida de Cristo, ¿le pido a Jesús que sane mis heridas mortales, que me ayude a vivir la realidad de una forma distinta? ¿Qué idea, sentimiento e imagen pueden repercutir en tu comunidad cristiana ante esta propuesta cuaresmal?

Hoy, reconocer nuestras propias dimensiones muertas y debilidades se menosprecia como propio de “débiles” y de “mediocres”, ¿cómo resuena en mí el impacto de este ambiente? ¿Cómo puedo hacer vibrar de nuevo mi adhesión a Cristo, tal como san Pablo decía: “si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida a través de la fe”?

En mi entorno, quizás no encuentre personas en sintonía con mis sentimientos cristianos; quizás perciba yo que son los que más quiero y aprecio los que más necesitan resucitar ya en Cristo, ¿realmente estoy dispuesto a defender mis convicciones ante ellos, cuando sus intereses van por otras cosas?

Identifícate con el profeta Ezequiel, que fue el elegido por Dios, aún estando “exiliado” en Babilonia para levantar la esperanza del pueblo que estaba como los huesos secos sin vida. ¿Quiénes son los profetas exiliados y desterrados de nuestro tiempo actual? ¿Cómo podemos identificarlos...?

¡Qué triste sería que, después de ser resucitados del abismo del pecado gracias al bautismo de Cristo, volviéramos a caer bajo las garras del pecado y del mal! ¿cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la vitalidad de Cristo no pierda su vigor evangélico?

Esta opción de Jesús de resucitar a Lázaro fue una novedad escandalosa, hasta el punto

## Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tenemos necesidad de tu vitalidad para encontrar sentido a nuestras vidas y tú nos la ofreces en tu Hijo Jesús, Resurrección y Vida. Abre nuestras esperanzas y nuestro corazón a la fe en él. Con él caminaremos hasta ti y descubriremos tu rostro y también el nuestro.



Dios misericordioso, te bendecimos por la inmensa alegría y ternura que nos das en este tiempo de conversión. De la misma manera que te entregamos nuestra amistad, como Jesús a los tres hermanos de Betania, Marta, María y Lázaro, ¡ya es hora de que nuestras vidas vuelvan a recobrar la alegría, convirtiéndonos a ti! Que venga de nuevo tu Espíritu Santo sobre nosotros y nos conduzca por el camino de la vida.



Oh Dios, nuestro Padre, tú, al nacer el Universo ¡por tu Palabra, Señor! hiciste que en la nada y el caos originarios surgiera la vida. También hoy, en medio de las epidemias mortales del orgullo, confusión, egoísmo... en que vivimos, tú nos exhalas el aliento de tu Hijo Jesucristo: Él es la vida y la esperanza de nuestra historia. Él nos hace entrever tu vitalidad, llenando de alegría nuestros corazones; pues él es la vida del mundo, vida que venció a la muerte con su Resurrección.



Gloria a ti, oh Dios, nuestro Padre, por este encuentro vivificante con tu Hijo, nuestra vida. Te pedimos que esta vida la exhalamos a todos nuestros hermanos con los que convivimos, para que quienes se atrevan a vivir las cosas con su espíritu se abran a la inmensidad de tu amor de Padre.

# Cantos

**Entrada:** Dios es fiel, (Taulé); Hoy vuelvo de lejos (Erdozain); Gloria a Cristo, Señor (Erdozain); Camina, pueblo de Dios (1 CLN 726); Contigo vamos (Madurga).

**Acto Penitencial:** Gregoriano o el Señor, ten piedad, de Manzano.

**Salmo:** Desde lo hondo (I CLN 529); Tu Palabra me da vida, de Espinosa.

**Aclamación antes del Evangelio:** Yo soy la Resurrección y la Vida, de Aragüés.

**Ofertorio:** Attende, Domine; Ante ti, Señor, presentamos hoy (Monroe); En el altar del mundo (Dylan); Con amor te presento (Erdozain); Bendito seas, Señor (Bravo).

**Comunión:** Fiesta del banquete (1 CLN O 23); Yo le resucitaré (Toolan); Cristo es la resurrección (Erdozain); No podemos caminar (Espinosa); Yo soy el pan de vida (Toolan); Este es el pan de los hijos (Alcalde); Lázaro de Betania (Meana); La muerte no es el final (Gabarain).

**Final:** Himno a Jesucristo (Erdozain); Madre el Redentor (Gabarain); Madre (Madurga); Nos acompañas en el camino (Gabarain).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este domingo, día de la Resurrección de Jesús. Hoy celebramos que Jesucristo nos ha hecho pasar de la muerte a la vida en plenitud, como hizo con su amigo Lázaro. Hoy Jesús nos va a abrir nuestros sepulcros con la fuerza de la fe para mejorar nuestra manera de vivir los acontecimientos y la relación con las personas... para no quedarnos en la superficie, ni en la apariencia, ni en lo podrido por dentro... sino en la realidad profunda a la que él nos hace acceder. Hoy vamos a experimentar la alegría de amarnos mutuamente como Jesús nos ama: con las actitudes del servicio y comprensión.

### Saludo

Que el Señor Jesús, que es la Resurrección y la Vida, esté siempre con todos vosotros.

### Acto penitencial

Porque borramos a muchos de nuestras relaciones humanas, siendo muy superficiales y egoístas, pedimos de corazón perdón:

- Tú, Jesús, eres el enviado del Padre, para hacernos pasar de muerte a vida: Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, vienes a nuestro mundo actual, para abrir nuestras ganas de vivir: Cristo, ten piedad.

- Tú, Jesús, llenas de alegría y belleza la historia de nuestras vidas: Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

Abramos el oído y el corazón a la etapa del exilio en Babilonia dentro de la historia de Israel, sobre todo, con el anuncio del profeta exiliado Ezequiel de la vuelta a casa,



prediciendo, tras la desesperanza que lo anulaba, un nuevo renacer del pueblo de Dios.

## Salmo Responsorial (Sal 129)

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Si llevas la cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora.

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

## Monición a la Segunda Lectura

Abramos el oído y el corazón a la etapa del exilio en Babilonia dentro de la historia de Israel, sobre todo, con el anuncio del profeta exiliado Ezequiel de la vuelta a casa, prediciendo, tras la desesperanza que lo anulaba, un nuevo renacer del pueblo de Dios.

## Monición a la Lectura Evangélica

En la escucha del acontecimiento de la resurrección de Lázaro, dejémonos "llevar de la mano" por Jesús, porque nos negamos a reconocerle a él como la Resurrección y la Vida. ¿Qué cosas de nuestra vida no queremos que estén sanadas por él?

## Oración de los fieles

En este día en el que percibimos como creyentes cómo Dios ha adelantado el poder de la resurrección de su Hijo sobre nosotros, volvamos hacia él, convirtámonos llenos de confianza, con una plegaria que abra nuestros corazones a los hermanos más necesitados de cercanía y amistad.

- Por los que se preparan para ser cristianos en los sacramentos de la Iniciación Cristiana, para que reconozcan en Jesús a la Resurrección y la Vida. Roguemos al Señor.

- Por los que buscan el sentido de sus vidas, vidas llenas de momentos de vida y de muerte, para que lo encuentren en la Palabra de Dios que resuena en la Iglesia. Roguemos al Señor.

- Por las personas que excluimos en nuestra sociedad, en nuestra ciudad (pueblo), para que la cercanía, la mano tendida y la amistad que los cristianos y las personas de buena voluntad les brindan les manifiesten que Dios es su amigo. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad eclesial aquí congregada, para que este tiempo de Cuaresma nos haga abrirnos a los enfermos, a los ausentes, a los necesitados... Roguemos al Señor.

Padre de la Vida, que sanas hasta lo más escondido de nuestro corazón, no permitas que nos domine el poder de la muerte, antes bien abre nuestro corazón a la Vida que nos comunica tu Espíritu Santo, para que podamos abrazar a aquel que has enviado para salvar al mundo y creamos totalmente en él, Jesucristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

## Despedida

Comunicad quiénes sois: "Templos del Espíritu Vivificador". Podéis ir en paz...





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

V Domingo cuaresma, 22 marzo 2026, Año LII, Ciclo A

### **EZEQUIEL 37, 12-14**

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago». Oráculo del Señor.

### **ROMANOS 8,8-11**

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros..

### **JUAN 11,3-7.17.20-27.33b-45**

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

